

# Pintando música

Susana Enríquez: Pintando Música

Sasha Grishin

Les parfums, les couleurs et les sons se répondent Charles Baudelaire<sup>^</sup>–

Mi primer encuentro con el trabajo de la artista Mexicana Susana Enríquez fue en el año 2003, cuando presenté<sup>3</sup> una exposición en Canberra que trataba los posibles cruces entre las artes visuales y la música.

En su trabajo actual se ha alejado del arte inspirado por la música y la memoria hacia la traducción de música en pintura. En este caso ha realizado un gran número de pinturas acrílicas realizadas en telas cuadradas de 30 x 30, aunque algunas son de un formato más grande.

Susana ha dividido los instrumentos de orquesta en sus principales secciones ligándolos con colores específicos. Rojo con las percusiones, azul con las cuerdas y amarillos para los metales e instrumentos de aliento-madera. La razón para esta particular asociación de colores con estos instrumentos específicos nunca es claramente articulada, aunque yo asumo que ello obedece a dos factores: cultural e intuición. Así, esta teoría de la música como color ha sido aplicada a la música de un número de compositores, incluyendo Enríquez, Stravinsky, Bartók and Debussy.

Las pinturas de Enríquez, por todo su intento didáctico, están principalmente contenidas en una muy personal morfología visual, donde colores vivaces, e intensos pasajes gestuales hablan no solo de equivalencias de color-música, sino de todo un escenario de ejecución. Estamos llamados a atestiguar las marcas hechas por la artista como explosiones de energía y a mirar las huellas de su respuesta física con su

encuentro con la música. Mientras que informada por las peculiaridades de su teoría de color e inspirada por específicos pasajes de música, ella ejecuta una serie de variaciones líricas de intrépido color, sobre la tela.

^– “Los perfumes, los colores y los sonidos se corresponden” Charles Baudelaire

Sasha Grishin

Australian National University